

TEXTO
Pablo CABEZA
FOTOGRAFIA
P.C.

NO SE PRÓDIGA DISCOGRÁFICAMENTE MIKEL LABOA. UN DISCO CADA TRES AÑOS, CADA DOS SI EL VERANO TRAE BUENOS FRUTOS. SU REPOSO ES LA FUERZA QUE LUCHA CONTRA LAS PRISAS DEL SISTEMA. SU APARENTE DEJADEZ ES EL OXÍGENO QUE HA PERDIDO LA TURBULENTO SOCIEDAD. SU PROPUESTA MUSICAL, UNA BURLA CONTINUA CONTRA LOS OSCUROS HÁBITOS DE LAS TENDENCIAS. «14», SU NUEVO ÁLBUM, LLEGA PARA ACENTUAR EL CARÁCTER DÍSCOLO DEL ARTISTA.

Mikel Laboa, catorce alas

Zumeta vuelve a retratarse a sí mismo, a la vez que dispersa sobre el mantel el puzzle musical que refleja la obra y la vida de Mikel Laboa. Admirable el exterior, intrigante el disco en las manos, poco antes de despojarlo de su ropa, especialmente vistosa en su versión compacto.

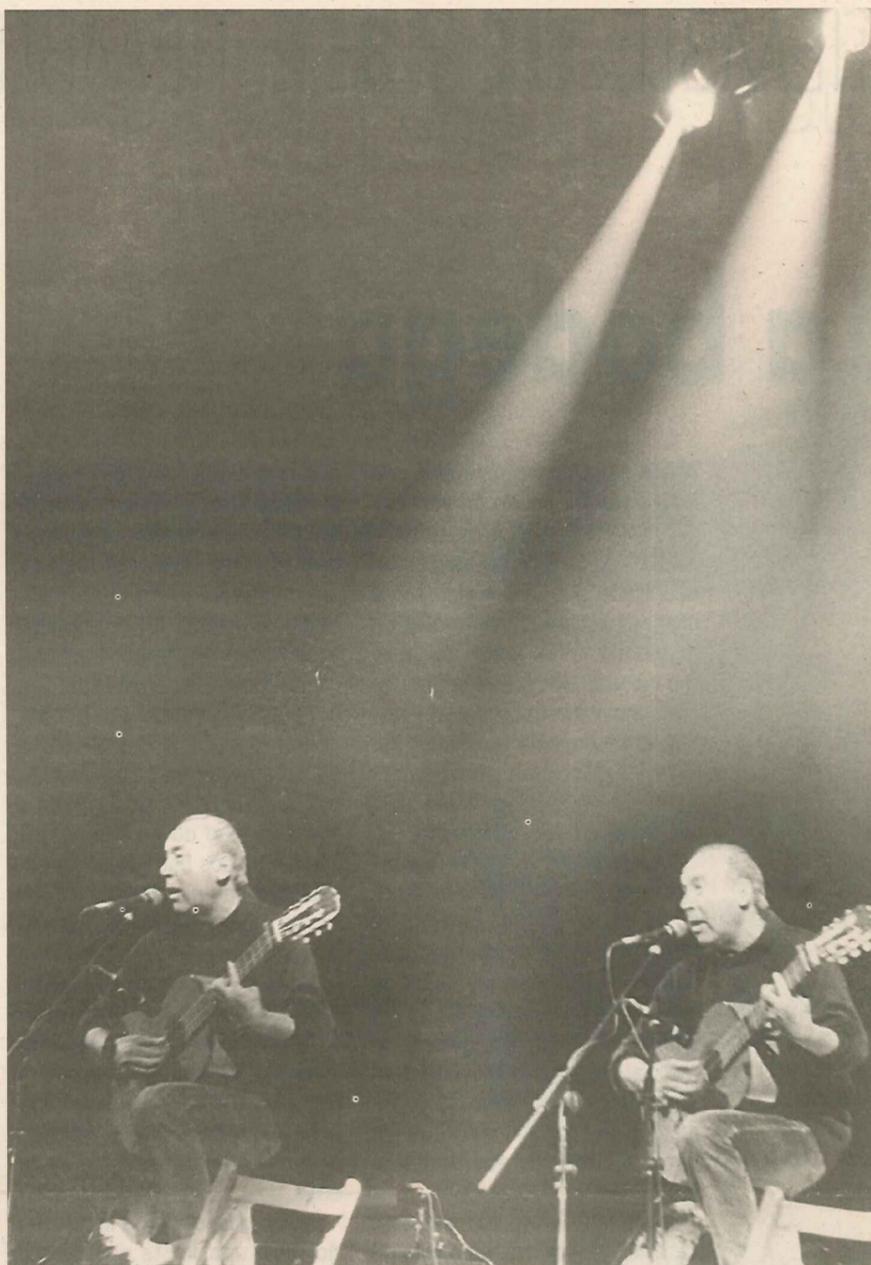
«14» es el revuelto visceral que ha acompañado gran parte de la vida musical de Mikel Laboa. Con canciones casi normales y sinfonías que magnifican el interés por el músico. «Mugak (Lekeitio 9)» es la pieza clave del disco, el resultado musical más completo, lo que no quiere decir que sea ni lo más interesante ni lo más efectivo. Sin embargo, los diez minutos en homenaje a Camarón de la Isla y John Cage, alma y cerebro, contienen la esencia atrevida y deslumbrante que siempre nos llamó la atención en Mikel Laboa. Diez minutos donde texturas y colores se solapan como tiznes en un edredón, un tiempo que sitúa al músico más allá de lo común y más cerca de la profunda admiración. Notable trabajo del saxo, en la línea de un Garbarek, sobre la niebla dibujada por la txalaparta, arrebatadora la serpentina vocal de Mikel siguiendo el vuelo de Camarón de la Isla.

«Baga biga higa» recupera el pasado, el canto popular vuelve a ser revitalizado. Una segunda parte remite a contenidos minimalistas con tendencia a la reiteración como

estilo, Philip Glass. Interesante esparcimiento musical, un recreo para oyentes inquietos, quizá demasiado para quienes prefieren al Mikel Laboa más ortodoxo, que si existe se sitúa en melodías sencillas y desplomadas como «Gure bazterrak», una de las composiciones más delicadas y sutiles del disco.

La cara «A», para quienes ruedan aún por el mundo del vinilo o los veinte primeros minutos para quienes giren por la perfección del compacto, pertenecen a la secuencia de canción breve con un desarrollo clásico dentro del mundo de Mikel Laboa. «Não es tu, falculdade de sentir» viene cantada en portugués, posee el romanticismo propio del país y aires de fado. El velo de «Goizuetan» divide la canción entre guitarra y voz. Un duelo armónico en busca del divorcio. El proceso es agradable, finalmente no hay separación.

Un texto de Salvador Spriu, «Assentiré de grat» permite a Mikel Laboa homenajear al país catalán, cantando en su idioma. «Oroitzen zaitudanean, ama» permite recordar el estilo de «Sakabi eta Auntxa», la triki de Joseba Tapia asienta el resultado, aunque la fotocopia queda difuminada por el punto de vista inquieto y movido de Laboa, siempre preocupado por no dejarse llevar por lo evidente. «Gure oroitzapenak» refuerza el sentido místico del álbum, la búsqueda de los últimos melancólicos. Afortunado.



Grabado en los estudios Elkar, con una magistral toma de la voz de Mikel Laboa, quien mantiene esa pared metálica en la garganta. Se acompaña, de otra parte, de un buen número de sobrios músicos. Un disco bondadoso y árido a la vez. Un álbum que agrada a los seguidores de Mikel Laboa siempre que ten-

gan asumido el riesgo artístico que le acompaña, el hechizo natural. Y sin prejuicios, quizá tan sólo con un poco de conciencia, un disco que puede agradar a todos aquellos que buscan en la música su capacidad de relajación, el sonido ambiente, sin que tal simplificación suponga demérito para el autor.

Nuevo y vistoso álbum para Mikel Laboa.